



## LECCION X.

## DE LA CARIDAD CON LOS POBRES.

## I.

Después de los deberes de familia el primero que tenéis que cumplir con vuestros semejantes es la caridad con los necesitados. Ellos son los primeros en el reino de los cielos cuando son virtuosos, y los hijos más amados de Jesús, y por consiguiente debemos amarlos y favorecerles con preferencia á los demás.

El que ama al necesitado ama á Dios, y es como si socorriese á él el que al pobre socorre.

He aquí como se espresaba Jesucristo hablando de la caridad:

«El rey dirá (en el día del juicio) á los que esten á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino que os está preparado desde el principio del mundo.— Porque yo tuve hambre y me disteis de comer: tuve sed y me disteis de beber: era peregrino y me hospedasteis.... ▲ lo cual los justos le responderán

diciendo: Señor, cuando te vimos nosotros hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber?— Cuando te hallamos de peregrino y te hospedamos?....— Y el rey en respuesta les dirá: En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con alguno de estos más pequeños hermanos conmigo lo hicisteis.''

Mientras el Salvador vivió entre los hombres honró y favoreció á los pobres virtuosos con preferencia á los malos ricos, á los de corazón humilde con preferencia á los soberbios. Imitad vosotras su ejemplo.

Se siente una alegría interior tan santa, tan dulce cuando se socorre á un infeliz, cuando se consuela al que sufre, que ella sola bastaría para premiar las buenas obras que se hacen, aun cuando el Señor no nos prometiese premios eternos en su paraíso. Como si le iluminase de repente un rayo de sol ó cayera en él una gota de rocío el corazón late de gozo cuando conoce que ha hecho un bien.

Cuantas veces el pedazo de pan que diereis al pobre servirá para alimentar á un niño ó á una niña de vuestra edad á quien está devorando el hambre! Cuantas para un anciano padre á quien la debilidad impide moverse! Ellos ben-

decirán desde su retiro la mano que les socorre, y sus bendiciones caerán tarde ó temprano sobre vosotras como la lluvia sobre las plantas.

¿No os complaceis, cuando salis al campo, en desmenuzar sobre una piedra el pedazo de pan que os sobró de la comida, y en ver las avecillas que van á buscarlo y se lo llevan en el pico para repartirlo entre sus pequeñuelos? Pues reflexionad que hacen lo mismo los pobres con sus padres ó sus hijos, y que la vida de uno de estos vale mas que la de todas las aves que pueblan el aire.

No trateis con mas miramento al rico porque se presenta elegantemente vestido, que al pobre porque va cubierto de andrajos, pero honrad mas al que de ellos sea mayor de edad y sobre todo al mas virtuoso. El sol brilla igualmente sobre el harapo del mendigo que sobre el manto de púrpura de un magnate; el árbol lo mismo brinda con su sombra al que camina á pie que al que viaja en dorados carruages; la flor huele tanto en la mano del pobre como en los salones del rico, y el Señor pesa en su balanza los corazones de los hombres, no sus vestidos.

¿Quién os asegura, hijas mías, que el por-diosero que se es pone delante no valga mas que

muchos que se dicen poderosos? ¿Quién os asegurará que debajo de su capa raida no lata un corazón noble, no brille una alma grande? El célebre Homero, poeta que hace honor á la antigüedad, tenia que recitar sus versos para ganarse su sustento; Plauto, que era un famoso poeta dramático, se ganaba su vida haciendo girar la rueda de un molino; nuestro Miguel de Cervantes, autor del Quijote, tenia apenas con que vivir, y por último ha habido reyes que se han visto reducidos á ir mendigando de puerta en puerta, despues de haber asombrado el mundo con sus talentos y con su valor. Que estos ejemplos os sirvan para que honreis á los pobres mas de lo que se acostumbra generalmente.

«No alabes al hombre por su bello aspecto, dice el Espíritu Santo, ni desprecies á nadie por su sola presencia exterior.

«Pequeña es la abeja entre los volátiles; mas su fruto es el primero en la dulzura.»

«De Dios vienen los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, y como le es fácil enriquecer en un momento al necesitado, le es igualmente empobrecer en un instante al rico.»

Dios no exige que demos mucho, sino que seamos caritativos á proporcion de nuestras facultades, y por esto le es tan acepto el pedazo de pan que da el niño á un pobre, como el vestido que le regala el rico.

Mucho os encargo que no hagais vuestras limosnas publicamente, por ostentacion y con ánimo de que os vean los demas, pues obrando de este modo mas bien se satisface el orgullo que se cumple con la caridad, al paso que se desobedece al Señor Dios quien mandó que cuando diésemos limosna no supiese la mano izquierda lo que hacia la derecha, á fin de no ser tenidos por hipócritas delante de los hombres.

La beneficencia en los niños vale mas que la belleza, y son amados de todos los que la practican.

He leído en una obra de educacion que el hijo de un lord estaba jugando cierto dia con un pobre aldeano de su misma edad en ocasion en que fué llamado para sentarse á la mesa. El pobre aldeano le dijo que fuese y que él le aguardaria. Pues qué, le contextó el otro, ¿no vas tú á comer?—Hoy no hay en mi casa ni una mi-

ga de pan, repuso el pobre.—Pues entónces vente conmigo y comerás con nosotros. Mas el aldeano que era discreto no quiso admitir.—Pápá, dijo el hijo del lord al entrar en su casa, ¿cuanto le han costado á V. las hebillitas de plata que me regaló V. esta mañana?—Seis chelines.—Pues bien, demelos V. y yo le devolveré las hebillas. El noble lord consistió en ello, y su hijo fué y dió aquel dinero á su pobre amigo.

¿Cual de vosotras no desearia experimentar en su corazon el gozo que sintió aquel niño, y no trocára sus juguetes por las caricias y los regalos de que le llenó despues de aquella buena accion su cariñoso padre?

Para dar mas autoridad á estos avisos quiero trasladar aqui algunas de las palabras con que recomienda el mismo Dios la caridad y el respeto á los pobres.

«Como el agua apaga el fuego ardiente, asi la limosna expía los pecados.»

«Hijo mio, no defraudes al pobre su limosna, ni vuelvas tus ojos á otra parte por no verle.»

«No des ocasion á los que te piden de que te maldigan por detras; porque escuchada será la imprecacion del que te maldijera en la amar-

gura de su alma , y oírle ha el Criador.”

«Peca quien menosprecia á su prójimo . pero el que se compadece del pobre será bienaventurado.”

«Quien se compadece del pobre dá prestado al Señor , y este se lo pagará con sus ganancias.”

«Quien cierra sus oídos al clamor del pobre, clamará tambien y no será oído.”

«Si tu amigo tuviere hambre dale de comer; si tuviere sed dale á beber agua.”

Para completar esta leccion voy á copiar aqui un fragmento de una hermosa plegaria á la *Caridad* , obra de una señorita cuyos talentos hacen honor á nuestra patria y cuyo nombre he citado ya otras veces. Grabadlo en vuestros ternos corazones , y ojalá que sus dulces versos os muevan á practicar una virtud que hasta la muerte nos recomendó Jesucristo. Vedla aqui:

Oh! salve , salve caridad sagrada!

Sin tí que fuera la proscrita raza

Del triste Adan

Al dolor condenada

Y á que en sudor y funerario llanto

Riegue su pan?

Tú al maldiciente sellasle los labios,

Tu á la ignorancia mísera procuras

Ilustracion;

Tú mansa los gravios

Sufres , olvidas y concedes siempre

Pronto perdon.

Y con tus velos cubres al desnudo,

Y en gozo truecas el sentido llanto

De la horfandad:

El padecer agudo,

La dolencia mortal templas un tanto,

¡O caridad!

Santa virtud! conduceme inspirada,

Tu fuego virginal mi tierno pecho

Pueda abrasar;

Deja que á la morada

Te siga del que sufre , y que su lloro

Pueda enjugar.

Con el hambriento parta mi alimento,

A mi labio tu espíritu le dicte

Consolacion;

Sea dulce mi acento,

Y humilde para el mísero indigente

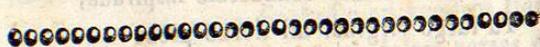
Mi corazon.

Mi albergue abierto esté para el anciano,  
 Y el huérfano, y la viuda y el mendigo  
 Vengan á él:  
 Qué es el pobre mi hermano,  
 Y el Dios su padre, y padre también mio,  
 Rey de Israel.

¡O caridad! abrasame en tu fuego,  
 Y si la ingratitud cierra mis ojos  
 A tu alma luz.

Recuerdame te ruego  
 Que tu espíritu á Dios convirtió en hombre  
 Muriendo por el hombre en una cruz.

*Josefa Massanés.*



## LECCION XI.

### LA AMISTAD.

«Ademas de tu padre, de tu madre, de tus hermanos, que son los amigos mas inmediatos que la naturaleza te ha dado, dice un sabio moralista; ademas de los maestros tan acreedores á tu estimacion, te acontecerá que sientas simpatias por otros cuya virtudes serán ménos conocidas, y en especial por jóvenes de tu edad.»

Ceded, hijas mias, á esta noble simpatia, mas sin dejaros alucinar por las dotes brillantes, pero falsas á veces, de aquellos con quienes dividais vuestra estimacion.

Es muy difícil encontrar un verdadero amigo, pero no de esto se debe deducir que no los haya.

En todos los estados y edades se ha de proceder con suma prudencia en la eleccion de amigos, pero en ninguna es mas necesaria que en la de la infancia. En ella, como os decia en otra leccion, vuestro corazon es como un pedazo de cera en que se graba con facilidad lo bueno y lo malo, y por consiguiente las virtudes ó los defectos del que mereció vuestra amistad: en ella vuestra alma es como una lámina de acero bruñido que el aliento de otra persona puede empañar muy facilmente.

No abrigueis jamas la vana pretencion de que si soys buenas vuestro ejemplo hará buenas también á vuestras amigas, pues pudiera acometer muy bien que sucediese lo contrario. Poned una naranja sana en medio de otras maleadas y no tardará en ser como ellas.

Evitad pues la compañía del malvado. Los tizonos quemán ó tiznan al que se arrima á ellos.

Generalmente dáis el nombre de amigas á

las compañeras de vuestros juegos, á las niñas de vuestra edad que encontráis cerca de vosotras en el camino de la vida; pero cuán pocas de ellas merecen aquel título! Un sabio compara esas amistades, que llama de moda ó de capricho, á las golondrinas las cuales hacen nido en nuestros tejados durante el buen tiempo y nos dejan al empezar la estación de las nieves, pues lo mismo que ellas nos halagan y sonrien mientras somos felices y nos abandonan en la desgracia.

En tanto que sereis niñas y vivireis á la sombra de vuestros padres y preceptoras, como las débiles flores al abrigo de los fuertes robles, no conoceréis todo el valor de la verdadera amistad ni la echareis casi de ménos; pero cuando llegue el caso, como naturalmente puede suceder, de que os falte ese apoyo, de que se apague para vosotras esa antorcha que os guía, conoceréis entónces cuanto vale tener una amiga: entónces, lo mismo que la flor á la cual falta el árbol que la abrigaba, sentireis cuán dulce es tener otra persona con quien unirse para resistir mejor á los golpes de la adversidad. «Los que viven en el siglo, dice S. Francisco de Sales, son semejantes á los viajeros que en los caminos ásperos ó resbaladizos se sostienen unos á

otros para andar con mas seguridad.” ¡Ay de aquella que, por su mal carácter ó por su mal corazón, no halló quien la quisiese y tuvo que andar sola aquellos caminos! «El amigo fiel, dice el mismo Dios, es una defensa poderosa, y quien le halla ha hallado un tesoro.”

Si os cupiese, hijas mías, esta dicha; si durante vuestra infancia ó despues que entrareis en la sociedad dieseis con una persona que simpatizase con vosotras y mereciese vuestra amistad, procurad conservarla como una joya preciosa que una vez perdida no puede recobrase jamás.

Una de las dotes que mas se necesitan para ello es la indulgencia. La que no sabe disimular las faltas ó los defectos de sus amigas se condena por lo mismo á vivir sola, y no tendrá quien la consuele cuando esté triste, ni quien quiera tomar parte en sus juegos. Me acuerdo haber leído un refran indio que dice: «No rechaces una medicina porque es amarga, ni á tu amigo porque tiene defectos.” «El que tira una piedra contra los pájaros, exclama el Señor Dios, los hace huir; así tambien el que zahiere al amigo rompe la amistad.”

La poca indulgencia y natural propensión

de la generalidad de las mugeres á los chismes son causa de que sean tan raras entre ellas las amistades verdaderas. Guardaos de incurrir en ambos defectos pues son indicio de un corazon mezquino y de una alma poco elevada. La que es ingeniosa en disimular las faltas ajenas no tendrá quien publique las suyas.

«Si quereis hacerlos con un amigo sea despues de haberlo experimentado, y no os entregueis á él con ligereza.»

«Quien anda con sabios sabio será: el amigo de los necios se asemejará á ellos.»

«El perfume y los varios olores recrean el corazon: con los buenos consejos del amigo se baña el alma en dulzura.»

«Quien descubre los secretos del amigo, pierde el crédito y no hallará un amigo á su gusto.»

«Ama al amigo y seasle leal.»

«Como uno que se deja escapar de la mano un pájaro, asi tú si dejases ir á tu amigo no le recobrarás.»

Estas son máximas de eterna verdad dictadas por el mismo Espíritu Santo. En ellas y en la fabulita que vais á leer se halla rasumido cuanto en esta leccion os he dicho. Qué ellas os sirvan de norma para conducirlos ahora y en lo

sucesivo, como las estrellas sirven á los marineros para guiarse de noche en el mar.

*La flor y la mariposa.*

Dijo una flor tierna

A una mariposa:

«Ven y en mí te posa,

Reyna del jardin.

Con tal que me abrigues

Con tu alita leve

En mi caliz bebe,

Bebe en él sin fin.»

Y la mariposa

A la flor decia;

«Tierna hermana mia,

Tu amiga yo soy;

Por tu miel yo diera

Mis alitas de oro,

Y porque te adoro

A do estas tú voy.»

Y la flor decia

A la mariposa:

«Mi miel siempre, hermosa,

Por tí guardaré.»

Y la mariposa

A la flor galana:

«Contigo, ó mi hermana,  
De amor moriré.”

Y vino el mal tiempo,

Y la florecita

Tronchada, marchita

Su aroma perdió:

Mas la mariposa

No murió con ella:

¡Por otra mas bella

Su amiga olvidó!

Como sucede con harta frecuencia entre niñas que se rompen las amistades porque la una, cumpliendo con su deber, pone delante de la otra sus defectos para que con tiempo se corrija, quiero trasladar aqui otra fabulita, cuya lectura os precaverá tal vez de incurrir en este error que, sino imposibilita, dificulta al ménos que se tenga una amiga verdadera. Vedla aqui.

*La hermosa y el espejo.*

Anarda la bella

Tenia un amigo

Con quien consultaba

Todos sus caprichos:

Colores de moda

Mas ó ménos vivos,

Plumas, sombreretes,

Lunares y rizes,

Jamas en su adorno

Fueron admitidos

Si él no la decia:

*Gracioso, bonito.*

Cuando su hermosura

Llena de atractivo,

En sus verdes años

Tenia mas brillo,

Traidoras la roban

(No acierto á decirlo)

Las negras viruelas

Sus gracias y hechizos.

Llegóse al espejo;

Este era su amigo,

Y como se jacta

De fiel y sencillo,

Lisa y llanamente

La verdad la dije.

Anarda furiosa

Casi sin sentido

Le vuelve la espalda

Dando mil quejidos.  
 Desde aquel instante  
 Cuentan que no quiso  
 Volver á consultas  
 Con el señor mio.

Escuchame , Anarda,  
 Si buscas amigos  
 Que te representen  
 Tus gracias y hechizos,  
 Mas que no te adviertan  
 Defectos ni vicios  
 De aquellos que nadie  
 Conoce á sí mismo,  
 Dime ¿de que modo  
 Podrás corregirlos?

*Samaniego.*



## Segunda Parte.

Lo que es para el mundo el sol al  
 nacer de las altísimas moradas de Dios  
 es la belleza de la muger virtuosa para  
 el adorno de una casa.

*Eclesiástico c. XXVI, v. 21.*

La muger prudente edifica su casa:  
 la necia aun la ya edificada destruirá  
 con sus manos.

*Prov. c. XIV, v. 1.*

### LECCION XII.

DE LA VERDADERA BELLEZA DE UNA NIÑA Y DE  
 LAS DOTES QUE LA CONSTITUYEN.

**E**ncontrareis muchísimas niñas que pasan los  
 años preciosos de su infancia en estudiar la ma-  
 nera de componer su rostro , malgastando horas  
 enteras delante de su espejo , al paso que miran  
 con la mayor indiferencia el cultivo de la men-